

es la doctrina a la que Kant había llegado en 1775, en respuesta a su problema de 1772. Se ve cómo lo esencial de la *Crítica* se refleja muy fielmente en ella. Es posible que la impresión de fidelidad venga, en parte, de reducir a sistema las numerosas fichas desorganizadas de que se compone el *Nachlass*. Pero las articulaciones del sistema no están menos presentes en esta época. Este *Nachlass* está compuesto de *Vorarbeiten*, todos inacabados y sujetos a todos los defectos inherentes a borradores provisionales. Esto no impide que permitan concluir que en 1775 la teoría de la experiencia o la teoría de la objetividad ha alcanzado plenamente su altura crítica, incluyendo las debilidades que la exégesis de la *Crítica* encuentra bajo su paso a cada instante. Algunas partes del criticismo definitivo faltan aún. Pero seis años nos separan todavía de su redacción. La revisión de los materiales del *Nachlass*, con vistas a la redacción, debía implicar aún un trabajo arduo, lo mismo que solicitudes que surgirían de otra parte y se cruzarían con la doctrina crítica ya esquemáticamente elaborada.

### § 3. La constitución del sistema categorial

[Cf. *La deducción* I, 210-250]

El problema de la objetividad se confunde con la deducción trascendental. Esta última está condicionada por la deducción metafísica, cuyo objeto consiste en hacer el recuento necesariamente completo de la propiedad originaria de la razón pura, antes de investigar por la otra deducción las condiciones de su valor objetivo. Los dos problemas se encuentran así estrechamente unidos. En la deducción metafísica importa a Kant, no el probar la aprioridad verdaderamente indiscutida de los conceptos puros, sino hacer su inventario exhaustivo y levantar este inventario por medio de un principio, ya que el principio es una garantía de necesidad. Es así como tres problemas deben retener nuestra atención: la búsqueda del principio conductor, el establecimiento de la tabla de los juicios y, en fin, el de la tabla de las categorías. El orden de esta enumeración es un orden lógico. Ahora bien, el orden histórico de su invención es exactamente el contrario. Kant p



paró primero la tabla de las categorías, descubrió poco después el principio heurístico y coordinó, por fin, el catálogo de los juicios con el de las categorías.

Tal investigación de la tabla completa de los conceptos puros podía realizarse —en el punto en que estaba Kant— de dos maneras distintas. Las ideas puras de la *Dissertatio* podían convertirse subrepticamente, a partir de 1772, en las categorías del uso lógico, pero por otra parte no es imposible que la idea de tal investigación se haya conjugado con una muy antigua convicción racionalista de Kant. Hay una cantidad innumerable de conceptos empíricos, y sólo una inteligencia divina estaría en posibilidad de abarcar su totalidad. Los conceptos puros, por el contrario, son muy reducidos en número, y se pueden descubrir fácilmente, ya que la razón es apta para conocerse a sí misma. Ignoramos cuál fue en realidad la vía tomada por Kant. Lo que es cierto es que el problema en sí fue planteado en 1772, sin que haya que concluir de esto que fuera resuelto en ese momento. Nosotros vamos a seguir el *ordo inveniendi* histórico, en detrimento del orden de la *Crítica*.

La primera tarea a la cual Kant se dedicó fue a establecer la tabla de las categorías. En los *Prolegómenos* nos ha descrito la marcha que siguió —visión retrospectiva, justa en el fondo, pero que tiene la falla de suprimir las etapas. En el período pre-crítico y en la *Dissertatio* un proyecto de esta naturaleza preocupó siempre a Kant, como el fin ideal del método analítico, y se puede decir, en general, que él fue el único filósofo del siglo XVIII que comprendió la importante significación filosófica del problema categorial. Se veía en ello, generalmente, una simple supervivencia de la escolástica periclitada. El primer elemento histórico que inspiró a Kant esta estima aislada fue el recuerdo de Aristóteles, de quien tomó la cualidad, la cantidad y la relación, no como categorías propiamente dichas sino más bien como rúbricas de categorías. Una segunda inspiración puede haberle venido de Hume, quien enumera en su *Enquiry* todas las relaciones posibles que permiten ligar fenómenos diversos. La analogía entre las categorías de relación y la tríada de conceptos primeros de la física newtoniana (masa, fuerza y repulsión) no dejó de solicitar la atención de Kant, tomando en cuenta sobre todo que de la solución del problema de la deducción

metafísica depende la coincidencia entre la lógica y la física general. En fin, Leibniz se había hecho el campeón de la utilidad de una investigación categorial contra la crítica que le dirigía Locke. Todo esto reunido reafirmó a Kant en su plan formado en 1772.

Sin embargo, el problema era mayor, y el sueño, más audaz de lo que Kant se figuraba. El material documental que nos queda está constituido por una masa desordenada de *Reflexionen*, por añadidura absolutamente imposible de fechar. El *Duisburgsche Nachlass* que nos ha servido para reconstruir el esquema original de la deducción trascendental, habría debido conservar trazas de la deducción metafísica, si Kant la hubiera ya elaborado. Ahora bien, aparte del título de la *relación*, que se encuentra en el *Nachlass*, nada parece hecho en esta materia. Estamos, pues, obligados a pesar nuestro a recurrir a las *Reflexionen*, aunque cuidándonos prudentemente de no introducir en ellas un orden cronológico cualquiera. Adickes repartió las notas que se relacionan con nuestro problema en tres grupos. El primer grupo aproxima los conceptos puros a los conceptos abstractos de leyes intelectuales, expresión idéntica a la de la *Dissertatio*. Estas leyes consisten en las funciones de comparación, de enlace y de separación de las representaciones. Es, sin duda, el primer ensayo que Kant haya intentado. El último ensayo está fundado naturalmente en el *Leitfaden* o el principio crítico que consiste en el paralelismo absoluto de los juicios y de las categorías. Entre estos dos extremos se colocan innumerables fragmentos que operan, con algunas variantes de importancia secundaria, en unión con la tríada: tesis, antítesis, análisis.

Aun cuando la cronología de Adickes —suponiéndola correcta— nos muestre que ha habido no sólo sucesión sino también simultaneidad en las tentativas de Kant, hay innegablemente una gran parte de verdad en las investigaciones de Adickes. Tomando en cuenta todas las informaciones que nos suministran las fuentes, el esfuerzo de Kant estaba concentrado, en los alrededores de 1772, en el problema categorial, pero cuando, después de 1775, las formas judicativas tomaron la dirección, todo el trabajo estaba por rehacer; de suerte que la evolución histórica del esquema categorial se presenta más o menos de la siguiente manera: llamada su atención por Leibniz acerca de la utilidad de una doctrina de las

categorías, con el fin de servir de introducción a la deducción trascendental, Kant busca organizar su depósito completo, movido como está, no sólo por un amor exclusivo del orden y del sistema, sino también a causa del criterio de necesidad que da una totalidad, cuando es garantizada por un principio. Entonces Kant ensayó sucesivamente, y a menudo incluso simultáneamente, varios principios heurísticos, y esto explica la multiplicidad y la discordancia de las tentativas abortadas en el curso de los años de 1772-1776. Ahora bien, los ensayos fallidos y abandonados no se prosiguen más allá de 1775, año en que Kant ha notado el paralelismo entre algunas categorías y algunos juicios (la tabla de la relación), sin hacer de este paralelismo un principio absoluto. Pero poco después, concluyó que el principio buscado tanto tiempo no era otro que la identidad funcional de la lógica y la ciencia, de tal suerte que la lógica de las cosas se convertía de pronto en lógica trascendental. Al buscar entonces construir las dos tablas paralelas, lo logró, puesto que hacia 1778 no hay un solo caso que no parezca ya resuelto.

La veracidad del esquema precedente se nos confirma de manera absoluta cuando nos dirigimos ahora al *Leitfaden* o principio detector de las categorías. La necesidad de semejante principio no fue expresada nunca por Kant antes de 1772, pero desde entonces no abandonó ya un solo instante su espíritu. En 1772 Kant pensaba buscar los conceptos abstractos de las leyes de la razón por medio de algunos principios intelectuales poco numerosos. Ignoramos cuáles fueron estos principios, pero comprendemos fácilmente que esta posición fue rápidamente abandonada por insostenible. En efecto, la derivación de los conceptos de las leyes formales de la razón es, sin duda, el criterio suficiente de su carácter puro y de su aprioridad, pero es inoperante ante el problema de la totalidad, verdadero problema —como hemos visto— de la deducción metafísica. Apoyándonos en numerosas *Reflexionen* podemos adivinar cuáles fueron las leyes en que pensaba Kant en este momento. No son leyes en el verdadero sentido de la palabra sino funciones, y en los fragmentos del *Nachlass* estas funciones son expresadas invariablemente por los verbos *vergleichen*, *verbinden*, *trennen*. [comparar, unir, separar]. Si es así, resulta claro que las funciones en cuestión deben renunciar a la tarea: responden, en efecto, a otro problema, que la

*Crítica* llama *reflexión* y cuyos conceptos no son constitutivos de objetos, sino que representan los estados de espíritu por los cuales nos disponemos a encontrar las condiciones subjetivas en las que podemos adquirir conceptos. En lugar de una tabla de categorías, el resultado de nuestro primer principio habría conducido a la tópica trascendental.

Es entonces cuando Kant se dirigió a otro principio. Entre las funciones citadas anteriormente estaba la *Verbindung*, que parece estar comprometida en la constitución misma del objeto. El progreso realizado en la deducción trascendental podía, incluso, asegurar que el enlace (no decimos todavía la síntesis) es la función trascendental por excelencia. Ahora bien, esta función de enlace es la que resuelve el problema de la objetividad, es decir la que constituye y realiza la relación íntima de la sensibilidad y del entendimiento. Entonces, la unión de las dos facultades constituye todas las maneras diversas de efectuar la unión de nuestras dos facultades integradas en el conocimiento de un objeto. El tema coordinación-subordinación desempeña un papel preponderante en los fragmentos asimilables a esta etapa. La cual presenta —sobre la primera etapa— dos progresos considerables: primero, Kant ha puesto mano sobre la función trascendental indiscutible y, en seguida, el esquema que de ella se deriva es más sistemático que el esquema anterior, el cual carecía siempre de orden.

Puesto que Kant lo abandonó, es preciso creer que se había dado cuenta de la insuficiencia de su segundo principio. Una vez más, en efecto, el *Leitfaden* no respondía a su fin, pues si expresa bien el principio general de la deducción trascendental, no puede ser principio de sistematización de los conceptos puros y Kant debía concluir, de su fracaso repetido, que todo esfuerzo permanecería vano, mientras no poseyera un principio del cual se derivase por sí misma toda una analítica de la razón. Kant debía, pues, buscar en nuestra constitución lógica un principio en el que los momentos diferentes, determinables *a priori*, correspondieran a las funciones sintéticas, funciones esenciales reveladas por la deducción trascendental. No conocemos el proceso de su descubrimiento pero conocemos el resultado: la identificación del concepto puro y de la función judicativa.

A título de hipótesis podemos, tal vez, suplir aquí nuestra ignorancia. El descubrimiento del *Leitfaden* definitivo hubie-

ra podido seguir dos vías diferentes. Kant hubiera podido tomar una vía tan directa como sistemática. La deducción trascendental ha revelado la ubicuidad de la síntesis; es ella la que responde a la espontaneidad intelectual. No es imposible que Kant se haya acordado de cómo había ya referido, en 1762-1763, toda la función intelectual a la función del juicio; habría concluido de ello que las formas del juicio son, al mismo tiempo, las funciones sintéticas de la constitución de los conceptos de objeto. Algunas *Reflexionen* y la deducción metafísica definitiva parecen seguir en esta vía. Hay, sin embargo, una segunda vía, indirecta, que podía haber sido seguida por Kant y el *Duisburgsche Nachlass* nos conduce naturalmente a ella. Sin convertirlo en un principio heurístico, Kant notó el paralelismo entre los juicios y las categorías de relación. Se puede presumir, entonces, que únicamente el azar lo condujo a comprobar la analogía notable entre ciertos juicios y ciertas funciones sintéticas ya reconocidas. De extender el campo de sus investigaciones por este lado, y de haberle sonreído el éxito, Kant habría erigido en principio lo que originariamente no había sido más que una simple comprobación empírica. El *Nachlass* mismo ocuparía en este caso la situación exactamente intermedia entre la comprobación empírica y la extensión de esta comprobación a principio. No oculto que yo prefiero, por mi parte, la segunda vía; menos sistemática que la otra, se intercala más naturalmente en el proceso histórico de elaboración del criticismo.

Sea como fuere, fue poco después de 1775 cuando el verdadero *Leitfaden* fue hallado y la deducción metafísica fue constituida en su forma definitiva. En las *Vorlesungen über Metaphysik*, vecinas tan cercanas del *Duisburgsche Nachlass*, su suerte está decidida. En fin de cuentas, el descubrimiento que —de acuerdo con la *Crítica*— debía abrir el camino a la organización del criticismo fue una aportación muy tardía. Nos queda ahora, pues, un último problema por considerar: ¿de dónde viene la tabla de juicios con la cual Kant ha coordinado la tabla de las categorías? Kant mismo respondió vagamente este punto en la *Crítica*, diciendo: “A propósito de esto había un trabajo ya acabado de los lógicos.” En materia de deducción esta indicación es un poco breve, demasiado breve incluso para satisfacernos. El llamado puro y simple a una tradición establecida, más o menos correcta, se



asemeja más bien a una confesión de impotencia que a una deducción. Como es posterior al descubrimiento del *Leitfaden*, Kant no pudo pensar en esta última tabla antes de 1775. La cuestión cronológica no se plantea, pues. Ocurre de otro modo con la cuestión ¿a cuáles lógicos se dirigió Kant para fijar la tradición de la que habla? Las opiniones están desesperadamente divididas al respecto y se han invocado casi todos los tratados de lógica aparecidos en el siglo XVIII. Es también Adickes —me parece— quien está en lo justo al practicar un eclecticismo de buena ley.

Si se compara la tabla de los juicios que se encuentra en todos estos manuales (la hemos reproducido en nuestra obra sobre la *Deducción*), se ve que Kant no se presentó como revolucionario en este dominio. Bien pudo tener la impresión, no de apoyarse sobre el trabajo individual de un autor cualquiera, sino sobre un trabajo colectivo y definitivo en cuanto a lo esencial. Únicamente los juicios de modalidad se tomaron en particular del *Organon* de Lambert. Es difícil determinar el “trabajo” que se encuentra en la base de la sistematización kantiana, porque Kant parece haber condensado en un esquema todas las rúbricas de juicios corrientes. Se tomó, sin duda, la libertad de arreglar su paradigma de juicios con elementos de distinta procedencia, según que la correspondencia con el paradigma de las categorías le pareciera imponerlo.

Creemos, pues, a fin de cuentas, que la deducción metafísica formaba parte de las primeras intenciones de Kant, pero que figura, sin embargo, entre las secciones cuya ejecución exigió de Kant mayor tiempo y mayor cuidado. La intención data de antes de 1772; la terminación tuvo lugar después de 1775. La vía histórica seguida en la elaboración de este fragmento crítico es diametralmente opuesta al desarrollo lógico del problema en la *Crítica*. Kant había trazado muy pronto su programa: ordenar todas las categorías de acuerdo con un *Leitfaden* absolutamente necesario. De hecho parece haber proseguido su programa sin interrupción. Kant buscó siempre ordenar las categorías de acuerdo con un *Leitfaden*, aunque éste no fuera siempre el de la *Crítica*. ¡Lejos de ello! Los ensayos sucesivos de ordenación de los conceptos puros son resultado del ensayo sucesivo de un *Leitfaden* siempre nuevo. La evolución de la deducción metafísica corresponde, pues,